

Espectáculos

25 años de Los Títeres: las historias tras un clásico

En marzo de 1984 debutó la que, a juicio de muchos, es la mejor teleserie chilena. Protagonizada por Claudia Di Girólamo y Gloria Münchmeyer, tuvo grabaciones en Ecuador, popularizó el dicho "peinar la muñeca" y acá sus creadores la recuerdan.

R. Munizaga / C. Alzate

"No eres dueña de tu vida, somos títeres, nada más". Ese era el estribillo de la canción de *Los títeres*, teleserie que debutó en marzo de 1984. Exactamente hace 25 años. La producción escrita por Sergio Vodanovic tuvo un rating de 38 puntos y una heroína y una villana de lujo. Una historia de venganza como pocas: una joven a cuyo padre estafan, una broma cruel de un grupo de amigos, el autoexilio en Quito de la protagonista y su posterior regreso a Chile para vengarse de todos.

Gloria Münchmeyer, quien interpretó a la inolvidable Adriana Godán, recuerda: "El primer día llegué al set, me cambiaron el pelo y me hicieron entrar a la primera escena. Y yo no tenía idea de nada y Edgardo Bruna me iba expli-

38

PUNTOS DE RATING

promedió en la era del "cuadernillo".

Ecuador

El equipo grabó durante 10 días en Quito.

Película

Sebastián Lelio tiene en carpeta un filme de la telenovela.



cando todo al oído. No había tiempo". Una escena que marcó un hito es el final, cuando su personaje se desequilibra, entra a una piscina con ropa y comienza a jugar con muñecas. "De ahí salió el dicho 'peinar la muñeca', y es divertido que se mantenga todavía", dice la actriz.

Oscar Rodríguez, quien dirigió la historia, rememora: "Las escenas finales contempladas eran otras. Lo único que nos pidió Sergio Vodanovic fue que Adriana no muriera. Entonces lo más cruel era que el padre en silla de ruedas viera cómo su hija perdía la cordura". Y cuenta que lo más complejo fue grabar en dos épocas diferentes: "Se tuvo

época necesitaba interpretar. Pero no creo que haya sido la intención original".

Quien se llevó la peor parte fue Paulina García, que interpretó a Adriana cuando joven. Una villana que desató la ira del público. "Una vez iba cruzando la calle con luz verde y alguien hizo como el amago de atropellarme. La gente en la calle me empujaba. Y una arrendataria me echó de la casa, porque tenía miedo de que le hiciera algo", recuerda la actriz. "Era muy distinto en esa época, la tele era todo", reflexiona.

También actuó Marcelo Hernández, que luego conduciría *Cachureos*. El cuenta cómo llegó a trabajar en 13

Paulina García hizo a Adriana cuando joven y recuerda que "la gente en la calle me empujaba". Una vez una arrendataria la llegó a echar de la casa,

que escoger cuidadosamente el casting, para que tuvieran parecido físico los actores jóvenes y los adultos".

El "autoexilio" de Artemisa, la heroína, se grabó durante 10 días en Quito, en coproducción con Teleamazonas de Ecuador. Algunos vieron ciertas referencias con el exilio en esa época. Münchmeyer no lo cree así: "Cuando las obras son buenas, siempre tienen segundas lecturas y la gente en esa

capítulos: le había dicho a Oscar Rodríguez que quería aparecer en una teleserie, "y un día me llamó. En esa época las cosas eran más fáciles".

En 2006 la teleserie estuvo a punto de ser retransmitida por UCV-TV. Pero problemas de derechos lo impidieron. La película que el cineasta Sebastián Lelio (*La sagrada familia*) estaba proyectando sobre la teleserie, en tanto, está parada hasta nuevo aviso.



La pareja. Mauricio Pesutic (Néstor) enamoraba a Claudia Di Girólamo (Artemisa) en la historia escrita por Sergio Vodanovic.

Opinión

Por Pablo Illanes



La piscina del terror

Mientras en 1984 desfilaron en nuestra TV vedettes y conductoras de noticias vestidas con hombreras que avergonzarían a Joan Crawford, Sergio Vodanovic presentaba su primera telenovela a Canal 13. Antes había escrito una miniserie (*Una familia feliz*) y varias piezas teatrales. Se establecían las coordenadas de la que sería la gran telenovela chilena, luego de ese sobrevaloradísimo exitazo llamado *La madrastra*. A diferencia de Arturo Moya Grau, Vodanovic no tiene un pelo de ingenuo, que lo llevó a no

Artemisa sólo quiere "amar y ser amada" (como reza la inolvidable canción de títulos). Lo anterior conduce a los falsos desnudos fotográficos que provocarán su gran tragedia: el padre se irá a la tumba pensando que su querida hija única es una mujer fácil.

Tampoco es gratuito que el último plano de la telenovela -luego de que la pugna heroína/villana ha involucrado trucajes fotográficos, oro robado y hasta una lobotomía- sea con la gran Gloria Münchmeyer sumergida en el agua con sus muñecas, mien-

"Logró retratar silenciosamente un país brutal, marcado por el arribismo, la perversión y el horror".

conformarse con un melodrama clásico de niñas pobres enamoradas de sus patrones. En *Los títeres* hay dolor, crueldad y venganza sin límites, pero lo que la elevó a "objeto de culto" es esa atmósfera enrarecida y recargada de simbolismos que dividen a los personajes entre ricos/poderosos y pobres/manipulados.

En la historia de la "salvaje" Artemisa, la clave parece estar en un elemento: las piscinas. Es durante la inauguración de la piscina de Adriana cuando se produce la clásica conversación de los amigos sobre el futuro. Mientras algunos quieren dinero, poder o dirigir una película,

tras Elías (A. Reyna) la mira con una mueca de horror.

Para Vodanovic -y para el círculo arribista de Adriana-, la piscina es sinónimo de estatus. A lo largo de los capítulos hay varios comentarios sobre el tema, como si el autor nos preparara para lo inesperado: el agua terminará limpiando los pecados de Adriana, pero también borrará cualquier rasgo de cordura. Y de inocencia: como espectadores, nunca más fuimos los mismos. En una época violenta como pocas, el más grande guionista de Chile logró retratar silenciosamente un país brutal, marcado por el arribismo, la perversión y el horror.

Guionista de *Fuera de control* y *Alguien te mira*.